

¿Qué sectores están más afectados por el conflicto de Ucrania?

El *shock* económico que ha supuesto el conflicto bélico en Ucrania está teniendo efectos negativos diferenciados sobre los sectores de actividad de la economía española en función de su intensidad energética, su exposición a determinadas cadenas globales de suministros y sus lazos comerciales con la región.

El principal canal de impacto es el del encarecimiento de los precios de la energía. Los sectores más intensivos en energía son los más afectados directamente, destacando el transporte, la industria auxiliar de la construcción, la pesca, la metalurgia o la industria química (véase el primer gráfico).¹ Además del precio de la energía, también han repuntado los precios de gran parte de las materias primas (metales industriales y productos agroalimentarios) en los mercados globales. En efecto, Rusia es un gran exportador mundial de algunos de los principales metales industriales, como el paladio (28%), el níquel (20%) y el aluminio (9%).² A pesar del reducido volumen de las importaciones de estas materias primas procedentes de Rusia, el aumento de los precios internacionales de estos metales encarece las importaciones de materias primas y de productos intermedios que realizamos de otros países. A través de este canal, las industrias más afectadas son la metalúrgica, la fabricación de productos metálicos, de material eléctrico y de maquinaria, y también la industria del automóvil, añadiendo más presión a los problemas que arrastra del año pasado. Además, Ucrania cuenta con varias fábricas de componentes del automóvil, lo que afecta al suministro en las cadenas de valor globales, y es un exportador principal de gases nobles, como el neón, clave en la fabricación de semiconductores.

El sector agroalimentario también se está viendo muy afectado por el aumento de los precios de las materias primas agrícolas (piensos y fertilizantes) y de la energía, que ya exhibían una marcada tendencia alcista antes del estallido del conflicto.³ También preocupa que se produzca un desabastecimiento de ciertos productos procedentes del denominado «granero de Europa». En efecto, el sector agrario español presenta una alta dependencia en algunos suministros en los que Rusia y Ucrania tienen una elevada cuota de producción mundial, lo que implica mayores dificultades para sustituirlos por otros productores a corto plazo. En concreto, el 63% del aceite de girasol, el 30% del maíz, el 19% del centeno y el 8,6% de los abonos minerales (fertilizantes) que España importó en 2021 procedieron de la región. El encarecimiento de los insumos agrarios repercute directamente sobre los productos agroalimentarios, como los cárnicos y lácteos, y también afecta al conjunto de la cadena agroalimentaria, incluyendo el sector HORECA.

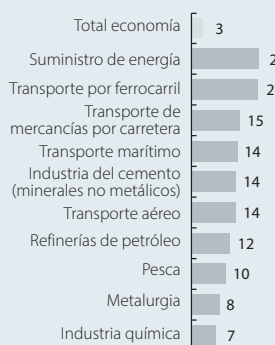
Para paliar esta situación, el Gobierno ha aprobado un plan de choque con medidas por un importe de 6.000 millones de euros para atenuar el aumento de los costes energéticos (rebaja del precio de los combustibles de 20 céntimos por litro) y ayudas directas para los sectores más afectados (agricultura, ganadería, pesca y transporte de mercancías y pasajeros). Además, se establece una nueva línea ICO de 10.000 millones de euros para los sectores más afectados y se extenderá el vencimiento de los ya concedidos.

Pedro Álvarez, Javier Ibáñez de Aldecoa y Judit Montoriol

España: estructura de gastos por sectores

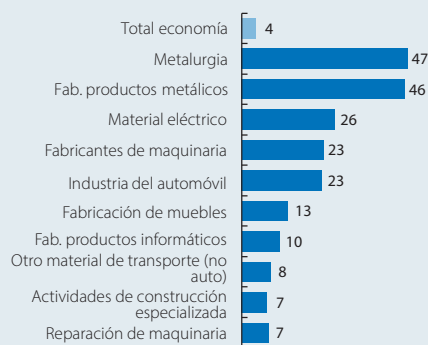
Gasto en energía

(% sobre la producción total de cada sector)



Gasto en minerales metálicos y productos derivados

(% sobre la producción total de cada sector)



Gasto en productos agroalimentarios

(% sobre la producción total de cada sector)



Notas: Se considera consumo energético el gasto en coque y productos de refino de petróleo, energía eléctrica y gas manufacturado. Los productos derivados de minerales metálicos excluyen maquinaria y bienes de equipo metálicos. Los productos agroalimentarios incluyen tanto productos no elaborados (propios del sector primario) como elaborados (propios de la industria alimentaria).

Fuente: CaixaBank Research, a partir de datos del INE.

1. El impacto final sobre el sector dependerá en gran medida de su capacidad para repercutir el incremento de costes a los precios de venta. En cualquier caso, hay que tener en cuenta que este nuevo *shock* energético se produce en un momento en el que los márgenes empresariales ya estaban muy presionados.
2. Datos de 2019 del Observatory Economic Complexity (OEC). Durante el primer mes desde el estallido del conflicto, el precio del níquel ha aumentado un 43%, el paladio un 7,7% y el aluminio un 6,1%.
3. Según el índice de precios de los alimentos de la FAO, el precio de los alimentos aumentó un 28% en 2021.